

KARL JASPERS: NO 'CONTENIDO O PERSONA' SINO 'PERSONA Y CONTENIDO'

Richard Wisser
Universidad de Maguncia

RE Si bien se consideraba situado en sus antípodas, Martin Heidegger fue calificado por Karl Jaspers como “el más destacado pensador entre los contemporáneos” (N #17)¹. Sobre Heidegger circula una anécdota muy característica que pone de manifiesto cómo valoraba los datos personales de un pensador en contraste con cómo lo hacía con el contenido de su pensamiento. Se cuenta que dio comienzo una clase sobre Aristóteles diciendo: “Aristóteles nació, vivió y murió.” Después de una breve pausa continuó: “Ocupémonos ahora de su pensamiento.” Heidegger no concedió ninguna importancia a los aspectos biográficos de los filósofos, a sus vidas y personalidades, ni siquiera prestó gran atención a las autobiografías ni a sus propios datos personales (Wisser 1970, p. 9; trad. esp., p. 10). Esto lo hizo por múltiples razones, pero sobre todo para centrar la atención no en la persona del pensador sino en el contenido de su pensamiento.

La anécdota de Heidegger puede servir de telón de fondo para destacar las particularidades que concurren en Karl Jaspers. En él, la actitud es completamente diferente, y para ilustrarlo citemos una circunstancia significativa que puede servir de clave para entender los planteamientos filosóficos de Karl Jaspers. En sus tres voluminosos tomos sobre “Grandes Filósofos” (GP), por ejemplo, antes de ocuparse de sus obras y pensamientos, sus sistemas y conceptos, sus métodos y formas de pensar, Jaspers no solo incluye sus datos biográficos sino que también repasa los aspectos más representativos de sus vidas en cuanto personas enmarcadas en su tiempo². En toda una serie de escritos autobiográficos Jaspers da una amplia información sobre sí mismo, y permite que el lector saque conclusiones sobre su evolución y actuación intelectual, sobre su propio desarrollo personal y sobre aquellos momentos

¹ Las referencias se dan mediante abreviaturas descifradas en la lista de obras citadas, al final del artículo. Respecto al estudio comparado Jaspers-Heidegger, véase Wisser 1988.

² Véase también, por ejemplo: “Kant, Lebensdaten –Kants Umwelt– Kants geistiger Lebensweg etc.” (GP 1, pp. 397 ss.). De acuerdo con él “Prólogo”, el libro se propone penetrar en el pensamiento de los grandes filósofos a base de un “encuentro personal con ellos” (GP 1, p. 14).

conflictivos que resultaron esenciales para su evolución como filósofo y como persona³, dando incluso información sobre las distintas fases de la larga historia que abarcó toda su vida. Por otra parte, Jaspers no se quedó corto en reflexiones en las que no solo trata de sí mismo sino en las que también se preocupa de ayudar a quienes quieren entender su conducta y su filosofía e intenten reconocer su filosofía en su conducta y su conducta en su filosofía. En una palabra: Jaspers no se deja de lado a sí mismo como persona sino que más bien se presenta abiertamente.

Esto no es ninguna casualidad ni tiene nada que ver con la tan habitual concepción de importancia al propio 'ego' o con la difundida tendencia a tratar los asuntos propios. Todo esto está más bien de acuerdo con la tesis de Jaspers según la cual es especialmente en la filosofía donde una comunicación abierta a la autocrítica se expone a la obra y a la persona de los demás, es decir, a la crítica ajena, lo cual no puede ser sustituido por ningún tipo de objetivación supuestamente neutralizadora y fijadora (N #156). En consecuencia, se hace así para contribuir a poner y mantener en marcha un movimiento en virtud del cual las personas que se buscan a sí mismas únicamente se encuentren al encontrarse con otras personas dispuestas a presentarse como son y que en ningún caso hagan abstracción de sí mismas.

Desde el punto de vista teórico, lo que esto significa podría convertirse conceptualmente en objeto de un tratado científico, y también sería posible dar forma a semejante tratado con bellas palabras. Pero también podría ser vívido y, en el sentido literal de la palabra, puesto de manifiesto y dejado bien patente a través de un encuentro con el propio Karl Jaspers, a través de un "retrato, de su "autorretrato". Poco antes de su muerte, Karl Jaspers habló de sí mismo en dos programas diferentes presentados por la emisora de radio Norddeutsche Rundfunk y emitidos por primera vez en 1967 en la ARD (Primera cadena de Televisión Alemana). El contenido textual de estas declaraciones fue publicado tanto en alemán como, por primera vez, en inglés en Ehrlich y Wisser, eds. *Karl Jaspers Today* (1978)⁴. En este "autorretrato" se tiene uno de los muchos testimonios de la actitud característica de Karl Jaspers que, a diferencia de Martin Heidegger, no separa la vida del pensamiento sino, por el contrario, considera ambos mutuamente pertenecientes y los presenta como tales. El

³ Además de los trabajos publicados fácilmente accesibles, tales como "Schicksal und Wille" ("Destino y voluntad") en AS, pp. 15-38, "Krankengeschichte" ("Historia clínica") en AS, pp. 109ss. y la *Philosophische Autobiographie* (*Autobiografía filosófica*, sigla: PA), hemos de hacer referencia al multifacético legado autobiográfico y al abundante material puramente privado del que informa Saner (1973). Jaspers hizo propia la máxima: "Mi vida es privada sólo mi obra es pública", pero la completó con el imperativo de "al menos no mentirse a sí mismo". A la vista del amplio material, Saner llega a la conclusión de que "un futuro biógrafo que tenga acceso a este material estará en condiciones no sólo de adquirir suficientes conocimientos sobre los hechos biográficos sino también, en la mayoría de los casos, conocer cómo los vivió inmediatamente Jaspers y cómo reflexionó sobre ellos. Queda muy poco espacio para mistificaciones" (1973, p. 451).

⁴ El texto literal de las palabras espontáneamente pronunciadas está íntegramente reproducido en "Schicksal und Wille" (AS, pp. 15-38).

elevado tono de la voz de Karl Jaspers tal vez resulte sorprendente para quienes no hayan hablado nunca personalmente con él, lo cual, junto a la impresión óptica de la inmediatez de su rostro, es decir, la íntima asociación de la voz y de la cara percibida por nuestra vista y nuestro oído, hacen de este "autorretrato" algo incomparable y de gran impacto por su vivacidad e inmediatez.

En Martin Heidegger no hay nada que ni de lejos se le parezca, lo cual puedo atestiguar precisamente porque sostuve con él la única entrevista televisiva que concedió (Wisser 1970, pp. 67-77; trad. esp., pp. 71-81). Resulta muy característico de él que en la conversación previa a la grabación dejara claro que no le tenía que preguntar nada de lo que habitualmente se conoce como "ámbito personal" (Wisser 1977; véase Wisser 1988a). Presentar a Heidegger en la televisión en el mismo estilo en que lo hizo consigo mismo Karl Jaspers resulta difícilmente posible. No puedo detenerme aquí en detalles, pero sí al menos indicar que también de Heidegger hay abundante información escrita sobre lo que para él fue —como en cierta ocasión escribí— "uno de los más maravillosos, saludables y auténticos secretos" de su juventud. En este sentido resulta característico que Heidegger no hable de la impresión que le causa el mar que, como podemos oír en el "autorretrato" de Karl Jaspers, es para éste el "evidente trasfondo de toda vida" (Ehrlich y Wisser 1988, p. 2), sino que aluda a los "sonidos del campanario". Heidegger escribe sobre la "misteriosa asociación" que le proporcionan las campanas con las celebraciones eclesiásticas, las épocas y horas de aquellos días "de jóvenes corazones, sueños, rezos y juegos" (1983, pp. 115ss.).

Llamo la atención precisamente sobre esto: por una parte, está la "separación fáctica entre el 'contenido' y la 'biografía'", merced a la cual Heidegger insiste en el "contenido" presentado como "indiferente a la persona y a la biografía y, con ello, a la realidad del filósofo (N #11) y por otra —adoptando la postura contraria— está la unidad fáctica entre el contenido y la práctica vital de la que se deduce la "continuidad de una plena existencia" de la cual surge y se desarrolla "una capacidad de juicio con los más amplios horizontes", "inmersa en la realidad", como único camino practicable para entender la "realidad de la existencia humana" (N #254). ¿Por qué lo hago?, ¿por qué insisto precisamente en esta diferencia entre Heidegger y Jaspers? Hay todavía toda una serie de puntos que, desde la perspectiva de Jaspers, me permiten hoy perfilar su "auténtica contraposición" frente a Heidegger. Por nombrar tan solo algunos de ellos, citemos la "exclusión que hace éste de la ciencia moderna en la filosofía", su conversión de la "interpretación existencial en conocimiento existencial de lo existente", así como su pretensión de una total renovación, transformación y nueva fundación de la filosofía desde una perspectiva histórica universal frente a la discreta renovación (propugnada por Jaspers) en forma de regreso a la genuina filosofía, oponiéndose a sus corporativos representantes académicos de los siglos XIX y XX (N #117). Esto se hace, por una parte, porque, estudiando detenidamente este par de dioscuros del siglo XX que son Heidegger y Jaspers, se ve que en la información proporcionada por el "autorretrato" de Karl Jaspers queda patente que las diferencias son características y notables. Pero, por otra parte, se hace también porque el propio Jaspers en varias de sus *Notizen zu Martin Heidegger* ("Notas sobre Martin Heidegger") llama la atención de forma insistente y expresa sobre ello.

¿Qué es lo que en realidad ofrecen estas “Notas sobre Martin Heidegger”? Dicho brevemente, se trata de lo siguiente: son unas notas incluidas ahora en el legado póstumo de Karl Jaspers que se ha editado, pero que no estaban destinadas a su publicación. En cierto sentido, esto puede considerarse como un golpe de suerte, sin comprometer con ello la habitual discreción y compromiso que por diversas razones llevan consigo las relaciones entre colegas⁵, es decir, sin remover cuestiones particulares. Utilizando un lenguaje con cierto componente despectivo, habitual entre Jaspers y Heidegger, estas notas suponen una crítica existencial-fundamental, psicológica y filosófica a Heidegger, a quien, después de una inicial amistad⁶, Jaspers calificó de oponente en temas de filosofía e incluso de adversario por el contenido de su pensamiento y hasta de ser el “peor de los enemigos entre los contemporáneos” (N #239), apreciándolo al mismo tiempo como “inigualable entre los autores de nuestro tiempo”. Las notas pueden proporcionar el material necesario para entender a qué se refería Jaspers cuando aludía a algo que “algún día diría abiertamente” (N #150).

Jaspers trató en diversas ocasiones, si bien con diferentes enfoques (N #117), el punto que he convertido en objeto de mi atención, incluido entre los puntos que representan un ‘auténtico motivo de adversidad’, y se ocupa reiteradamente de él en sus *Notizen zu Martin Heidegger*. En otro pasaje, por ejemplo, Jaspers escribe: “Aquí difiero probablemente de forma radical de Heidegger”. Y cuando Jaspers sostiene expresamente que la filosofía “se atestigua en la realidad de la vida, del razonamiento, de la actuación, en cada fundamento del alma, en cada rincón de la casa, en todas formas de comunicación”, está pensando en Martin Heidegger como reverso de su imagen y como adversario suyo, reprochándole que “escondese es, por sí mismo, antifilosófico” (N #246).

Es cierto que para Jaspers, científico entre los filósofos, resulta evidente que “la separación entre el contenido científico y la persona” forma parte “constitutiva” de la ciencia. Ahora bien, insiste en esto precisamente porque la filosofía, si es correctamente entendida, no se agota en su condición de ciencia y no cumple su auténtica misión, ni siquiera en su forma de “filosofía estrictamente científica”, separando el contenido de la persona que lo ha elaborado. Así, de acuerdo con Jaspers, “el filósofo, al final de su vida y durante toda ella, debe mostrar lo que es y lo que hace”. Tomando la fórmula de Heidegger, y sin perder de vista su terminología, la filosofía no es para Jaspers “ningún contenido que se dé y funcione por sí mismo”, no es “ninguna experiencia del pensamiento que pueda darse ajena a esa vida (la vida del filósofo), calificada por Heidegger de privada y filosóficamente indiferente”, no hay nada que, partiendo de la “realidad de lo existente”, vaya a parar “al reposado ámbito

⁵ En el prefacio de su edición de las *Notizen*, Saner dice que se trata de un intento de “abandonar todas las reconciliaciones y convenciones para, sin reparar en nada, pronunciarse por todo aquello que es tomado como verdadero en relación con los demás, pero queriendo dar un correctivo a sus oponentes” (N, p. 20).

⁶ “Lo peor es haber atado un hombre a aquello que lo destruye. Pero también es malo no querer lo verdadero y encubrirlo mediante convenciones, fórmulas y ademanes” (N #91).

de la filosofía", no hay nada que pueda justificar la frase: "La puerta está cerrada –entre los dos terrenos no hay ningún tipo de relación" (N #246).

Las "Notas sobre Martin Heidegger" permiten sacar valiosas conclusiones, porque en ellas, a través de la comunicativa y crítica polémica con Heidegger, a quien en cierta ocasión calificó de "cordial enemigo" (N #252), Jaspers se ve forzado a definir tajantemente su propia actitud y su propio pensamiento. En una de ellas, Jaspers habla precisamente de la "alucinación" de Heidegger, de la "alucinación que supone ocuparse de una 'obra', de un 'contenido', independiente de lo que soy y hago" (N #222, véase #93). "Alucinación" significa que practicar la filosofía al estilo de Heidegger es como ocuparse de algo sin que tuviera ninguna importancia el hecho de que personalmente uno lo defienda o deje de defenderlo, o de que esté identificado con ello o deje de estarlo. Ahora bien, cuando Jaspers habla de "alucinación" quiere decir también que confía en que entre los pensadores sea posible y necesario hacerse mutuamente advertencias y que en una determinada situación se abran los ojos con la palabra adecuada en el momento oportuno (N #93, p. 112). Dicho claramente: para Jaspers la práctica es "un medio participativo, un medio para dar credibilidad y vencer". Si se analiza su contenido y las consecuencias prácticas que de él se derivan, se ve claramente que una frase de Jaspers como "la filosofía es inseparable de la política" va dirigida precisamente contra la "alucinación" que supone soslayar lo personal, reafirmando por otra parte que "en filosofía hay que defender también lo personal" (N #93, p. 112)⁷ en vez de esconderlo.

Jaspers considera una "alucinación" el solipsismo cargado de estilo y de ceremonia que aplica Heidegger a la "obra" y al "contenido". Como psiquiatra profesional, reconocido por practicar magistralmente una psicología con pleno conocimiento de sus métodos, Jaspers se preocupa de seguir el rastro a la pretensión de Heidegger, escondida en un planteamiento típico en él⁸, mediante el cual, por ejemplo, despacha las permanentes y complejas relaciones de la vida y la persona de Nietzsche, tan ricas en consecuencias. De esta forma, Heidegger, después de desposeer a Nietzsche de su supuesta corteza, es decir, de sus aspectos personales, lo reduce al núcleo del pensamiento filosófico contenido en su obra. "El nombre de Nietzsche", decreta Heidegger, "se aplica a un 'contenido'", "el 'señor Nietzsche' no tiene para la filosofía ningún interés"⁹. A los ojos de Jaspers es una "alucinación" suponer que se pueda prescindir

⁷ Sobre la tesis de que "la filosofía es inseparable de la política" véase Wisser 1978, 1967a, 1967b, 1970.

⁸ N #155. Jaspers se esfuerza en expresar la "oposición" de manera "filosófica", es decir, viendo unitariamente el llamado 'contenido' y la 'existencia personal'. En todo caso, Jaspers se pregunta si tal vez no se trata de "una tarea inalcanzable para su capacidad". Véase N #250: "Si lo que se espera poder ver es una persona y una obra formando un todo sin contradicción alguna, lo que digo de Heidegger está lleno de contradicciones".

⁹ "Evidentemente Heidegger exige que se ignore totalmente su propia persona que, como tal, no quiere que tenga relación alguna con su filosofía" (N #22; véase #242). "El Nietzsche de Heidegger... completamente incluido en el 'contenido' del pensamiento, en el que la existencia personal resulta indiferente" (N #163).

del inalienable papel que juegan y de la importancia que tienen la persona y los aspectos personales, expulsándolos del mundo y de la filosofía con una expresión tan distanciadora y relegadora de todo lo personal por considerarlo presuntamente fútil como “el señor Nietzsche”. En este sentido, Jaspers afirma que la existencia real tiene también una forma personal y no puede ni debe dejarse de lado. En consecuencia, siguiendo el hilo del razonamiento de Jaspers, puede concluirse que del mismo modo como el nombre de Nietzsche habla de un “contenido”, en este caso de la “voluntad de poder” que determina todas las cosas y representa el último pensamiento a que se puede llegar, la “completa abstracción de su propia persona” que hace Heidegger, a la vista del “final de la filosofía” expresamente anunciado por él, pasa por alto la idea que ha convertido de forma hasta ahora única la cuestión del ser en “contenido del pensamiento” y propugna la erección de un monumento al ser. En semejante monumento habría que colocar conjuntamente las inscripciones “al único renovador, “a la única voz”, a aquel que como nadie sabe que “está en el tiempo”. Sería un monumento que forzaría “la provocación y la resignación ante estas opiniones tuyas”, opiniones que para Jaspers, como de forma inequívoca escribe, “hacen pensar en magos y en profetas divinizados” (N #117).

A los ojos de Jaspers, las diferencias entre él y Heidegger, bien sea por la erección del monumento que dedica al pensamiento apersonal al ser o por la consideración del filósofo como persona destinada a la comunicación y al fracaso, no son inocuas. Tendría fatales consecuencias pasar por alto estas diferencias diciendo que no tiene gran importancia hacer una separación fáctica entre el contenido y la persona, siempre que, por otra parte, se respete el núcleo central que en ambos casos no es otro que la verdad. La constatación y la explicación crítica de estas diferencias resultan decisivas en el más estricto sentido de la palabra, y ello por una razón simple: precisamente la verdad es el punto candente. Y precisamente por ello no se la puede dejar a un lado y pasar por alto en el orden del día, ya que lo que se pone de relieve en la mencionada diferencia no es algo más bien secundario, debido a subjetivos condicionamientos psicológicos, ni una particularidad antropológica o una arbitrariedad casual, ni tampoco una característica especial o ni siquiera un mero detalle que permita diferenciar caracterológicamente a ambos discursos. Lo que está en juego es más bien el punto supremo, el más extraordinario, el non plus ultra: la verdad. Ahora bien, ¿qué es la verdad?

Por muchas vueltas que se quiera dar a la pregunta de Pilatos (Juan 18, 38), interpretándola bien como expresión de una duda escéptica respecto a la posibilidad de contestación, bien como un planteamiento formulado con toda seriedad, bien como una cuestión meramente retórica o bien como demanda inquisitiva, ante esta pregunta de lo que se trata es de dar una respuesta, ya que su contenido es total. Heidegger y Jaspers no solo afrontan la pregunta sobre la verdad de forma sustancialmente diferente, sino que también sus respuestas son incompatibles, utilizando un lenguaje propio de los computadores, que tal vez habría que calificar de postmoderno. Esto es así, a pesar de que el título de un amplio volumen escrito por Karl Jaspers en 1947, *Von der Wahrheit* (Sobre la verdad; sigla: VdW) parece diferir muy poco del título de una conferencia magistral de Martin Heidegger del año 1930: *Vom Wesen der Wahrheit*

("Sobre la naturaleza de la verdad", Heidegger 1976). Las 27 páginas de Heidegger contrastan con las 1.103 páginas escritas por Jaspers. Sin embargo, esa diferencia no tiene ninguna importancia si se compara con las decisivas divergencias que separan ambas concepciones de lo que se entiende por verdad.

Sería arriesgado pretender decir en breves palabras y de forma concluyente qué es lo que el uno y el otro entienden por verdad, ni siquiera reducir a una fórmula escueta cuáles son sus argumentos. Sin embargo, pueden tenerse al menos indicios de la diferencia si nos fijamos en ambos títulos y en las palabras en que marcan el acento¹⁰. El título de Heidegger pretende que se trata de la "naturaleza", del ser de la verdad, de lo que ella "es". El título de Jaspers, con su correspondiente acentuación sobre la verdad, da a entender precisamente de forma expresa que no es posible articular la verdad. Mientras que Heidegger, cuando habla "de la naturaleza de la verdad" no está pensando en ningún tipo de respuesta que diga de una u otra forma qué es la verdad, es decir, que pretenda describir su naturaleza, el objetivo de Jaspers, dirigido evidentemente contra la pretensión de Heidegger, se centra en tratar del ser de la verdad, es decir, no su "qué" sino su "es". El provocador título "Sobre la Verdad" pretende dar testimonio "de la Verdad" "que toma forma en las muchas verdades, que no pasan desapercibidas para nadie, en las que nos encontramos inmersos" (N #152).

Preguntémonos en qué consiste esta diferencia y cómo se manifiesta. Heidegger se propone aclarar de qué forma la verdad es esencial, es decir, de qué forma "es" en el pleno sentido de la palabra. Jaspers interpreta la pregunta sobre la verdad en el sentido de que ya no hay que cuestionarse la verdad en singular, sino distintas formas de verdad o, si se quiere expresar de otra forma, hay que considerar las verdades en plural. Cuando Heidegger habla "de la naturaleza de la verdad" deja claro que no pone el acento en el sentido tradicional de la palabra "naturaleza", es decir, no se cuestiona algo así como lo sustancial, algo que de algún modo sea el núcleo permanente de la verdad cuando se la despoja de todas sus cubiertas y se deja de lado todo aquello que resulte ajeno. Dándole la vuelta al sentido en que normalmente se formula la pregunta acerca de la naturaleza de la verdad, lo que más bien se plantea Heidegger —y aquí volvemos nuevamente a colocar el acento donde se ha de colocar para entenderlo correctamente— es la "verdad de la naturaleza"¹¹, es decir, la verdad del ser; se pregunta por aquello en virtud de lo cual la naturaleza es tal naturaleza y se hace presente como la "apertura", la "claridad", el "lugar descubierto" en el que se manifiesta todo lo que existe, se pregunta por aquello en virtud de lo cual lo que existe puede existir, se pregunta por el ser, que no coincide con lo existente, ni siquiera con la totalidad de lo existente.

¹⁰ Respecto a la importancia de la voz como factor estimulante del entendimiento, véase Wisser 1958.

¹¹ Heidegger 1954, pp. 23, 25; cf. p. 26: "Das Wesen der Wahrheit ist die Wahrheit des Wesens".

Por el contrario, cuando Karl Jaspers habla "Sobre la verdad" no se está refiriendo a la verdad que de alguna manera sirve de horma para todo. Jaspers trabaja más bien teniendo en cuenta las diferentes maneras en que lo que es, partiendo de los diferentes sentidos de la verdad, partiendo de las diferentes "formas de la verdad". ¿Cuáles son estas diferentes formas de ser lo que es? Según la denominación de Jaspers, son las diversas formas de "amplitud del ámbito a abarcar", y utiliza esta expresión porque su característica es tender a abarcar unas entidades que en cada caso y a su manera pueden separarse unas de otras. Basta con nombrar estos caracteres básicos separables para dejar claro que se está hablando de esa estructura unitaria que comprende el 'contenido' y la 'persona' y que he convertido en tema de estudio. Así se pone de manifiesto que se está hablando de una estructura que de ahora en adelante Jaspers considerará como unidad de 'contenido' y 'persona'¹². Ahí se habla de la "existencia" en cuanto realidad existente cuyo ser se puede investigar. Ahí se habla de la "conciencia general" en cuanto "sede del sentido atemporal" de la verdad. Se habla del "espíritu" en cuanto totalidad ideal del pensamiento, actuación y sentimientos comprensibles; se habla de la existencia en cuanto representa aquello que "cada individuo es en cuanto tal", aquello que es "posible" en cuanto es "lo más íntimo de lo íntimo". Pero también se habla del "mundo" como conjunto de todo aquello que puede ser investigado, y de la "trascendencia" como aquello que no se demuestra en virtud de ninguna experiencia investigadora, pero que se hace presente a través de la existencia en cuanto "realidad genuina que no desaparece nunca". Finalmente se habla de la "razón" en cuanto "vínculo" de todas estas diferentes sentidos de la verdad y de todas estas diversas formas de verdad (VuE, pp. 40, 43, 44, 46). En este sentido, la razón es un "lazo de unión" que reúne todos estos elementos diferenciados y diferenciables. Pero, a diferencia de lo que se propugnaba en antiguas interpretaciones de la razón, no es un lazo que aprisiona sino, más bien, un lazo que deja libres las particularidades en cada caso y al mismo tiempo impide que, cualquiera de ellas, sea cual fuere, se absolutice, quedando así eliminada la estructura diferenciada de la unidad entre 'contenido' y 'persona'. Dicho brevemente: Jaspers se opone tanto a la "fijación supersticiosa de la verdad", como a la "vacía intelectualidad de lo justo", tanto al supuesto "patetismo moral rectilíneo" de los apóstoles de la verdad, como a quienes dogmáticamente afirman estar en "posesión definitiva de la verdad", hablando de ella como de algo que se puede poseer y manejar de forma completa y absoluta. Todo ello está en consonancia con la naturaleza del ser humano, es decir, de un ser que se ve situado y se encuentra en "situaciones límite" y que, debido a estos límites, no se puede librar del "fracaso" en el "movimiento de búsqueda" que tiene encomendado como misión, una búsqueda de la verdad que hay que hacer en el tiempo y en sus distintas formas. Por ello, Jaspers puede decir que convivir "agónicamente" con el problema de la verdad rectamente entendido es "la más profunda verdad humana" (VdW, p. 454).

¹² "Erhellung der Weisen des Umgreifenden", VdW, pp. 53-122. Ya antes de VdW, en 1935, Jaspers se ocupó del problema de la "totalidad", o de sus formas en VuE.

¿Qué podemos decir de las nada simples elucubraciones de Heidegger sobre la naturaleza de la verdad en cuanto verdad de la naturaleza? (1954, p. 26) ¿Qué nos proporciona el esquemático boceto que Karl Jaspers hace sobre la "multiplicidad de la verdad"¹³, basándose en sus diversas formas que él propone atendiendo a su diferente "amplitud de ámbito"? Estas disquisiciones no son sencillas, por la única razón de que no se refieren a la verdad en el sentido que tal vez nos parezca obvio, es decir, a la verdad simplemente como algo opuesto a la mentira o a la falsedad, o tal vez a la verdad en cuanto algo que tiene que ver con lo denominado eterno o imperiturable, en oposición a lo engañoso, ilusorio o aparente. Por no tratarse de los conceptos habituales nos dan impresión de ser abstrusos y no poderlos tratar como corrientemente lo hacemos con los que estamos familiarizados.

Los títulos ponen el acento en puntos diferentes. Heidegger habla "Sobre la naturaleza de la verdad" en cuanto –dicho en griego– *aletheia*, en cuanto exposición, en cuanto "manifestación de algo abierto", en cuanto –utilizando sus propias palabras– "refugio luminoso" (1954, p. 26) y en cuanto proximidad y sustracción de la verdad del ser. Jaspers habla "Sobre la verdad" como concepto amplio que abarca las diversas formas de lo verdadero y que incluye lo "existente", la "conciencia general", el "espíritu" y la "existencia" en cuanto "mundo" y "trascendencia". En definitiva, uno pone el acento en la verdad del ser y el otro en el carácter verdadero de las formas de la verdad. De esta forma quedan patentes y pueden comprenderse las diferentes posturas que adoptan Heidegger y Jaspers tanto respecto a la separación como respecto a la unidad entre 'contenido' y 'persona'. La pregunta '¿qué es la verdad?' –y vuelvo a referirme a las *Notas sobre Martin Heidegger* (N) de Jaspers, ilustrando la radical diferencia que separa un autor de otro– ocupa toda la reflexión de una de las 'notas' contrastadas, donde queda claro que Heidegger "pensando no a partir de la existencia sino a partir del ser, lo que hace es degradar aquella encumbrando a éste". Jaspers se preocupa del "efecto fascinante" de Heidegger sobre ciertas personas, basado en la "experiencia" que éste sugiere de la "presencia de las cosas auténticas e importantes". Así se comprende que –según Jaspers– las consecuencias del pensamiento de Heidegger lleven "al camino de la desvinculación", por cuanto el 'ser' de que habla es tan solo "objeto del pensamiento, contenido de la inteligencia y no fuente de conducta, de vida y de realización, es algo que nada exige ni nada culmina". Lo que está en juego en Heidegger tiene lugar de algún modo "con exclusión de la existencia y de su rigor porque ya no hay referencia alguna ni a la una (la existencia) ni al otro (el rigor)" (N #213). Así pues, ¿dónde está el peligro? Jaspers lo señala: el peligro está en "la omisión del pensamiento racional", es decir, en la renuncia a "la misión del filósofo" que debiera ser "conducir a los hombres a sí mismos de modo que piensen y actúen racionalmente" (N # 106).

En otra 'Nota' en que presenta las dos posiciones divergentes, "siguiendo" en cada caso Heidegger y él "direcciones radicalmente distintas", Jaspers hace un

¹³ VdW, p. 977. Sobre el problema planteado, véase Ehrlich 1987.

esquema comparativo en el que las contraponen punto por punto, apareciendo cada una vista desde la otra como una caricatura”. Jaspers plasma la diferencia utilizando una fórmula que hay que oír pero que intento expresar por escrito: “Heidegger quiere que la verdad por sí misma sea el propio ser –discutiéndolo con los grandes pensadores cuyas biografías le resultan indiferentes y suponen un estorbo–, y quiere pensar sobre el ‘contenido’ en contradicción con la naturaleza del pensador en cuanto propio ser” (N #176). Aquí se hace patente que Jaspers, precisamente por entender correctamente la pregunta por la verdad, reconoce la contraposición en el problema del ‘contenido’ y de la ‘persona’: para Heidegger se trata del “propio ser”, para Jaspers del “ser propio”, allí se habla del “contenido del pensamiento”, aquí de las formas de ser la verdad en el curso del pensamiento en el cual por principio, según repetidamente insiste Jaspers, “no puede quedar fuera de juego la comunicación” (N #61).

Las diferencias que estamos presentando al hilo de la polémica entre Jaspers y Heidegger, en la que Heidegger discute el pensamiento del ser que figura siempre como contenido de todo pensamiento, y Jaspers se ocupa de la persona de los filósofos que “ven avivado su ilimitado deseo de comunicación en el fracaso ante la multiplicidad de la verdad” (VdW, p. 971), se ponen también de manifiesto en otro punto extraordinariamente importante. Esta nueva, poderosa y decisiva diferencia consiste, dicho llanamente, en defender que la filosofía existe por la voluntad humana o sostener que el hombre existe en virtud del contenido del pensamiento, es decir, en virtud del ser. Esta diferencia afecta a la valoración que se hace de la filosofía en cuanto tal y sus consecuencias, se hacen patentes en toda su gravedad cuando Heidegger llega a creer que, en sus formas terminales definitivas de Hegel y Nietzsche, la filosofía occidental en su totalidad no solo ha alcanzado su culminación, sino que ha llegado a su final. En consecuencia, considera que su misión es desmontar históricamente etapa a etapa, con su historia, toda la filosofía existente hasta ahora, entendiendo por historia tanto la historia como su contenido. Se trataría, pues, de destruir la anterior filosofía y hacerlo históricamente, etapa por etapa. Habría que destruir toda la filosofía existente hasta ahora, con toda su historia, entendiendo por historia tanto la historia como su contenido. Así pues, se trataría de destruir la anterior filosofía, contribuyendo así a un necesario “comienzo diferente” de un “pensamiento original”.

Karl Jaspers, para quien la filosofía siempre ha tenido expresamente una “forma personal”, se preocupa de ofrecer, a través de un grandioso proyecto de tan altas miras como una “Historia universal de la filosofía” (WP), el panorama que presenta desde diversos puntos de vista el patrimonio constructivo de la *philosophia perennis*, de la “filosofía imperecedera”, abarcando en ella tanto sus “formas de pensar” respecto al “contenido filosófico” como –no en último lugar– sus “personalidades filosóficas”. Por el contrario, Heidegger discute en cada caso las ideas fundamentales de cada pensador, desde la antigüedad hasta el presente, con la finalidad de ver si la idea de filosofía se agota en su pensamiento y, en caso afirmativo, cómo lo hace. Aquí entiende ‘agotar’ en un doble sentido: en el sentido positivo de llegar plenamente a la madurez en forma y contenido, y dar de sí todo lo que se puede, pero también en el sentido negativo de llegar al final de sus posibilidades. En consecuencia, Heidegger propugna como necesidad insoslayable el llamado “paso atrás”, es decir, tanto la

renuncia a esta historia de la filosofía occidental como el retroceso a la situación anterior a su comienzo histórico, la vuelta a un comienzo original. El propio Jaspers escribe: "Mi diferencia con Heidegger consiste en que... él pretende algo completamente nuevo... mientras yo vivo apropiándome de una *philosophia perennis* y no doy valor alguno a la innovación, al corte radical... Heidegger está entusiasmado ante algo que más bien se vislumbra; yo vivo en el contenido legado por la tradición" (N #47). Consecuentemente, en lo sucesivo, Jaspers dirigirá todos sus esfuerzos a aprovechar el tiempo con vistas a poner en marcha una gigantesca empresa dominada por la idea y la visión de una "Historia universal de la filosofía", a la que finalmente denominó "Historia mundial de la filosofía", como trabajo previo a una "filosofía mundial" (véase Saner 1988). Esta tarea se propondría como objetivo exactamente el contrario del que se trazó Heidegger, o sea, no la destrucción y el comienzo de nuevo, sino la creación de unas premisas globales y mundiales, es decir, universales, para apropiarnos de todo el legado dejado por nuestros antepasados, es decir, de la tradición. De esta forma sería posible superar tanto la conservación meramente museística como la tan habitual asimilación indiscriminada, y en vez de ello "comprender aquello que me atañe y, en una elección plenamente consciente, rechazar o aceptar la tradición para así, dado el caso, apropiármela definitivamente" (P1, p. 285; véase Wisser 1988b).

Mientras que a los ojos de Jaspers, Heidegger "deja caer" la filosofía en cuanto tal, Jaspers la quiere "conservar y renovar" (N #47). En el ya mencionado esquema de la confrontación entre ambas posiciones, en la que los dos pensadores siguen direcciones radical y diametralmente diferentes, Jaspers propone la siguiente fórmula: "Heidegger = superación de toda la Metafísica occidental"; "Jaspers = partiendo del conocimiento del ser, transformación de la Metafísica occidental... convirtiéndola en 'cifras flotantes'" (N #176). Por 'cifra' se entiende un planteamiento mediante el cual el pensador no está aprisionado como lo está mediante la creencia en un conocimiento, o en algo tomado dogmáticamente como auténtico conocimiento, sin que, en cuanto persona, se vea obligado a asumir ningún tipo de responsabilidad. Por el contrario, con el planteamiento de las 'cifras flotantes', el pensador, como persona, se ve capacitado para adoptar una postura responsable frente a aquello de lo que no hay ningún conocimiento, pero sobre lo que tampoco se le puede ofrecer ningún tipo de creencia.

Si ésta es la situación, y según Jaspers así es, no puede sorprender a nadie que, tal y como deja ver en su polémica con Heidegger, para él estemos ante el más importante desafío fundamental de su tiempo. En el sentido más literal, está en juego, a vida o muerte, la filosofía y toda su importancia para el hombre. Por ello exclama como alegato: "¡La filosofía no debe abdicar! ¡Al menos hoy!" (PG, p. 10). Para Jaspers, como se ha dicho, la filosofía ha tenido "siempre una forma humana". Por ello tampoco debe sorprender a nadie que, dentro de ese proyecto de describir "la Historia desde diversos puntos de vista" (Hans Saner) en múltiples volúmenes que es su "Historia mundial de la filosofía", considere precisamente el dedicado a "Los grandes filósofos" como el "libro central" y que, en consecuencia, fuera el primero en escribir.

¿Qué es lo que preocupa a Jaspers? Lo que le preocupa es “presentar con toda claridad a las personas que viven pensando”. Está convencido de que “únicamente a través de ellas podemos llegar al núcleo de la filosofía”, ya que, en su opinión, la “esencia de la filosofía” solo “actúa con su eficacia original en la figura personal de los filósofos”, en esos filósofos que, de acuerdo con Jaspers, “con su carácter suprahistórico, son como eternos contemporáneos nuestros” (PG, pp. 9s.). Así pues, la polémica que Jaspers sostiene con Heidegger adquiere toda su importancia porque en su llamada filosofía existencial no solo está en juego la existencia humana sino también la existencia de la filosofía (Wisser 1988b). Aquí hay que reconocer el sentido genuino de su filosofía a la que él mismo calificó no sin razón de “filosofía existencial”. Consecuentemente con la tesis de la unidad de ‘persona’ y ‘contenido’, Jaspers ve en esta lucha por mantener la existencia de la filosofía, en la que está en juego la “posible existencia” de la persona humana, es decir, en esta lucha por todo aquello que no se admite o hace por sí mismo, por todo aquello que se piensa o dice sin ser una mera imitación, y por lo que se hace sin ser una simple copia, sino que surge como consecuencia de la “transformación” en actuación propia de lo legado por la tradición, Jaspers ve en esta lucha –repetimos– una realización de la existencia como oportunidad de la filosofía, y ve la filosofía como posibilidad para poner en marcha la autorrealización de las posibilidades humanas (Wisser 1970c). De esta forma se ha de entender también una última confrontación con la que Jaspers pone de manifiesto sus diferencias con Heidegger. “Heidegger rechaza la puesta a prueba y la confirmación en la práctica del pensamiento filosófico, tanto en la vida privada como en la pública y en la política del momento, con un radical, desconcertante y sarcástico cambio de pensamiento en 1933” (N #176). Para Jaspers no hay que deducir de la filosofía lo que hay que hacer, pero se ha de garantizar el pensamiento siguiendo las formas del quehacer científico en toda actuación.

Llegamos también así al punto en que, al menos con un par de palabras, podemos explicar a través de todo lo anteriormente dicho por qué Karl Jaspers ha entendido y considerado su filosofía, calificable en todo momento con expresiones, que en cada caso han de ser correctamente entendidas, tales como “filosofía de la existencia” o “filosofía de la razón”, o bien “filosofía de la amplitud”, como “fe filosófica”.

Entre las notas a ‘Heidegger’ hay una en la que Jaspers insiste en que, de todas las “preguntas críticas” que “forzarían al límite” a Heidegger, “la peor” sería: ¿cree lo que dice?” (N #219). En el momento en que Jaspers pregunta por la creencia, por la credibilidad y por lo creíble, deja claro que lo que plantea está relacionado con un aspecto fundamental, como fundamental es para él todo lo relacionado con la creencia. Pero en relación con Heidegger, ¿por qué es “la peor” la pregunta de si “cree lo que dice”? Es la peor, porque según como se fundamente la respuesta quedará en entredicho el pensamiento de Heidegger o del propio Jaspers. Si la pregunta “¿Cree lo que dice?” se contesta afirmativamente, en el “momento de la creencia” se deja ver la sinceridad de un “resto de buena fe” en el que Heidegger, a pesar de su insistente separación entre ‘contenido’ y ‘persona, contradictoriamente se muestra aquí dispuesto a manifestarse como persona. Si a la pregunta se da una fundamentada

respuesta negativa porque no se manifiesta como persona en consonancia con lo que dice, en este caso a los ojos de Karl Jaspers todo lo dicho queda en la penumbra.

No es difícil objetar que de esta forma Jaspers somete a Heidegger a su propia filosofía en la que, a propósito de dos casos completamente diferentes, como son el de Giordano Bruno, que pagó la defensa de sus tesis con la vida, y el de Galileo Galilei, que bajo coacción renunció a sus tesis, se establece una tajante diferencia entre dos formas de verdad: "la verdad que se resiente al ser contradicha y la verdad (o mejor, la exactitud) que no se inmuta al contradecirla" (PG, p. 11). Una "característica distintiva de la auténtica fe" –y aquí Jaspers tiene presente a Giordano Bruno– es tener la "certeza de una verdad que no se puede demostrar" (Ibíd.) ni documentar y para la que tampoco se dispone de argumentos con los que se pueda imponer, pero es una certeza tal que quien la viva y se sienta identificado con ella no solamente estará dispuesto a defenderla sino incluso, dado el caso, a morir por su causa. Por el contrario, querer morir por algo demostrable, como el hecho de la rotación de la Tierra, –y Jaspers dirige ahora su mirada a Galileo Galilei– sería, dicho llanamente, "desproporcionado". Para Jaspers, la "fe filosófica", es decir, aquello que es inde demostrable y escapa a todo conocimiento, que no hay que confundir con la 'fe en el conocimiento' ni con la 'fe dogmática', es la causa "a partir de la cual quiero, soy y sé" (PG, p. 19), en la cual la persona y la existencia son insustituibles y decisivas. La "fe filosófica", en cuanto presencia actual, a través de la cual la actuación filosófica rompe su simple naturalidad y supera los límites de lo cognoscible, supone una fuente original que en esta ruptura y en esta superación "abarca al ser y a sí misma" (PG, p. 25).

Para Jaspers no hay nada que vaya más allá de la fe filosófica, por ello puede hacer todavía dos importantes preguntas respecto al pensamiento sobre el ser presentado por Heidegger, dirigidas a su supuesta fe: "¿en qué sentido cree (lo que dice)?" Y "¿qué tipo de fe se hace presente de esta forma?" (N #219). A través de ambas preguntas se puede reconocer cuál es la propia posición de Jaspers cuando las formula y, en consecuencia, hay posibilidad de utilizarlas en su contra. Podría discutirse la cuestión de si, como indica Jaspers, lo que se plantea con las preguntas sobre la fe de Heidegger es realmente "una permanente especulación gnóstica (pero sin ningún contenido", N #191), si es una creencia en el llamado "conocimiento gnóstico" que se presenta en la "enunciación de un conocimiento", con "la pretensión de ser objetivo..." y que "a partir de ahí proporciona una base para centrarse en el 'contenido' y no en la 'persona' (N #117), es decir, si se trata de una objetividad obtenida por Heidegger sobre la base de dejar de lado a la persona, de "una actitud básica de fe –de gnosis–, de sospecha y de presencia en la que, una vez adoptada, uno se siente realizado y atrapado" (N #115), en definitiva, podría discutirse si se trata de una "magia agnóstica" (N #187). Por el simple hecho de ver razones para considerar el pensamiento de Heidegger como una fe, Jaspers se considera autorizado a calificarlo de "cifra" del ser (N #212, #213), discutiéndole que esté justificada su pretensión de haber disuelto la filosofía como tal y, mediante el pensamiento, haberla retirado de la circulación.

Tanto ante la cuestión del sentido de la historia de la filosofía como ante el método de tratar a los grandes filósofos, Jaspers, en su actuación filosófica, no procede “como si allí no hubiera ninguna persona y tan solo un ‘contenido’, ni “como si allí únicamente hubiera una persona y una biografía sin ningún ‘contenido’”. Lo que hace Jaspers, por el contrario, es actuar de forma que “en la explicación quede claro que se tienen en cuenta todas las cosas, se expliquen y aclaren mutuamente” (N #182). Y Jaspers califica su actuación de “fe filosófica”, precisamente por rechazo a todo aquello que en la fe de Heidegger considera ‘conocimiento gnóstico’. En relación con las razones últimas, con la realidad de la trascendencia, con todo aquello que no es capaz de expresar ningún tipo de conocimiento, Jaspers se mantiene junto a Immanuel Kant que, reconociendo los límites del conocimiento, deja abierto a la originalidad de la fe el espacio que le pertenece y corresponde. Y precisamente respecto a Kant, con motivo del 150 aniversario de su muerte, Jaspers pronunció las siguientes palabras: “Ciertamente a ninguno de los filósofos posteriores a Kant les podemos creer en la medida en que podemos creerle a él... Su ética es precisamente la ética de la vida cotidiana, de cada instante... Con él podemos vivir... queremos seguir sus pasos” (IK). Y Jaspers no se compagina con Hegel que en su lógica, elevada a la categoría de ciencia de lo Absoluto, coloca a la fe en el conocimiento absoluto y de algún modo intenta interpretar el pensamiento de Dios antes de la creación del mundo (Ehrlich 1988). Jaspers resume su crítica a Hegel con las siguientes palabras: Hegel es el maestro de una filosofía interpretada como hermenéutica de lo existente. “Hegel culmina de hecho una interpretación de las cosas abierta en todos los sentidos, única en toda la historia de la filosofía. Pero lo más notable es que esta apertura se pierde en una conclusión reconciliadora. Y todavía más –y aquí entra en juego la idea que estoy discutiendo sobre las relaciones entre el ‘contenido’ y la ‘persona’ en Jaspers: la forma de entender de Hegel mata lo entendido. Por muy interesantes que sean sus interpretaciones desde el punto de vista de la historia de la filosofía, rompen en su núcleo central los planteamientos de los grandes pensadores y presentan sus figuras como imágenes intelectuales que dan la impresión de estar muertas en medio del movimiento dialéctico” (GPN, p. 605). Pero Jaspers tampoco se identifica ni con la fe dogmática de las religiones que elevan la fe a la categoría de auténtico conocimiento, ni con el conocimiento científico que ignora la autonomía de la fe.

Así pues, en la medida en que Jaspers no se decanta ni del lado de la fe ni del lado de la ciencia, es decir, no se deja llevar por una alternativa que considera falsa, en la medida en que en vez de esto enraíza su filosofía, en cuanto tal, en la fe filosófica”, está situando su auténtico papel de fuente creadora entre la fe religiosa y el conocimiento científico y está reconociendo en ella una auténtica posibilidad de adquisición de experiencia a partir de la cual “nuestra condición humana se mantiene abierta en el ejercicio de la filosofía” (PG, p. 10). En el 25° aniversario de la muerte de Jaspers hay que seguir preguntándose qué significa todo esto y a quién se dirige el filósofo cuando habla, con plena conciencia de las consecuencias que ello implica, de “mantener abierta nuestra condición humana en el ejercito de la filosofía”. ¿Qué significa esto? El propio Jaspers lo califica de “punto decisivo: toda filosofía esencial, a través de sus planteamientos, mantiene despiertos conceptos que no pueden expresarse, en forma de conocimientos científicos, pero sí manifestarse como posible

existencia, como presencia de aquello a partir de lo cual vivo, siento y me realizo: a través de un pensamiento común entro a formar parte de un colectivo, a través de mis hechos, de mis sentimientos, de mi vida, de las opciones que elijo y de una conducta compartida me incluyo tácitamente en un ámbito que crece con la comunicación y se fortalece en la sociedad” (N #55). Y ¿a quién se dirige el filósofo? “A la racionalidad, al equilibrio, a la autenticidad original del individuo, a la independencia, a la libertad para apreciar los contenidos, la escala de valores y la amplitud del horizonte. Y se dirige contra el equívoco, el dogmatismo, la magia profética, el visionismo, el dirigismo, la formación de sectas y escuelas, la petulancia y las escenificaciones” (N #28).

Finalizo con una frase que me escribió Karl Jaspers en el álbum de recuerdos, pero que es una frase que está dirigida a todos nosotros y que a todos nos tiene en cuenta: “En definitiva aquello que de la filosofía pasa a incorporarse al pensamiento común es lo que decide su valor”¹⁴.

Referencias bibliográficas

I. Obras de Karl Jaspers

- AS *Autobiographische Schriften*, editado bajo la dirección de Hans Saner, München, 1977.
- GP1 *Die grossen Philosophen*, Tomo 1, München, 1957.
- GPN *Die grossen Philosophen, Nachlaß I, Darstellungen und Fragmente*, ed. bajo la dirección de Hans Saner, con colaboración de Raphael Miellander, München/Zürich 1981.
- IK “Immanuel Kant. Zu seinem 150. Todestag 1954”, en Jaspers, *Aneignung und Polemik: Gesammelte Reden und Aufsätze zur Geschichte der Philosophie*, ed. Hans Saner, München, 1968, pp. 249 ss.
- N *Notizen zu Martin Heidegger*, editadas bajo la dirección de Hans Saner, München/Zürich, 1978.
- P1 *Philosophie, Bd. I*, Berlin-Göttingen-Heidelberg, 1956.
- PA *Philosophische Autobiographie, Erweiterte Neuausgabe*, München, 1977
- PG *Der philosophische Glaube*, München, 1958.
- VdW *Von der Wahrheit: Philosophische Logik*, Bd. I, München, 1947.
- VuE *Vernunft und Existenz: Fünf Vorlesungen*, nueva edición, München/Zürich, 1973.

¹⁴ En Jaspers als Blickpunkt für neue Einsichten, N° 1, editado bajo la dirección de August Sahn y Richard Wisser, Worms, 1952, p. 4.

WP *Weltgeschichte der Philosophie: Einleitung*. A partir del legado póstumo, editado bajo la dirección de Hans Saner, "Zu Karl Jaspers' Nachlass. Ein vorläufiger Bericht (1969/71)", en Saner 1973, pp. 455-459.

II. Obras de otros autores

Ehrlich, Leonhard H. (1987), "Sein und Wahrheit bei Heidegger: Versuch einer periechontologischen Kritik", en Wisser 1987, pp. 259-292.

Ehrlich, Leonhard H. (1988), "Jaspers und Hegel: Grundzüge einer Auseinandersetzung", en Ehrlich y Wisser 1988, pp. 273-288.

Ehrlich, Leonhard H. y Richard Wisser, eds. (1988), *Karl Jaspers Today: Philosophy at the Threshold of the Future*, Washington, DC.

Heidegger, Martin (1954), *Vom Wesen der Wahrheit*. Tercera edición, Frankfurt am Main. También en Heidegger, *Wegmarken*, Gesamtausgabe Bd. 9, Frankfurt am Main, 1976, pp. 177-202.

Heidegger, Martin (1983), "Vom Geheimnis des Glockenturms", en *Aus der Erfahrung des Denkens*, Gesamtausgabe Bd. 13, Frankfurt am Main.

Neske, Günther, ed. (1977), *Erinnerung an Martin Heidegger*, Pfullingen.

Neske, Günther, ed. (1988), *Martin Heidegger im Gespräch*, Emil Kettering, Pfullingen.

Popp, Georg, ed. (1970), *Die Grossen des 20. Jahrhunderts*, Würzburg; edición ampliada, Würzburg, 1978.

Popp, Georg, ed. (1987), *Die Grossen der Welt*, segunda edición, Würzburg.

Saner, Hans, ed. (1973), *Karl Jaspers in der Diskussion*, München.

Saner, Hans (1988), "Jaspers' Idee einer kommenden Weltphilosophie", en Ehrlich y Wisser, 1988, pp. 75-92.

Wisser, Richard (1958), "Die denkende Stimme und ihr Gedanke - Martin Heidegger", F.A.Z., *Literaturblatt*, N°140, 21 de junio de 1958. En francés en: *Les Études Philosophiques*, 1958, N° 4, pp. 495-500.

Wisser, Richard (1967a), "Politik als Verwirklichung des Menschseins: Karl Jaspers' Kritik an politischen Fehlhaltungen, en Wisser, ed., *Politik als Gedanke und Tat*, Mainz, pp. 29-49.

Wisser, Richard (1967b), "In Politik verstrickt? Karl Jaspers und seine politischen Kritiker", en Wisser, *Verantwortung im Wandel der Zeit: Einübung in geistiges Handeln*, Mainz, pp. 83-140.

Wisser, Richard (1970a), "¿Enmarañado en la política? Karl Jaspers y sus críticos políticos", en Wisser, *Responsabilidad y cambio histórico*, traducción y notas de Mario A. Presas, Buenos Aires, pp. 95-165.

Wisser, Richard, ed. (1970b), *Martin Heidegger im Gespräch*. Editado bajo la dirección de Richard Wisser, Freiburg/München. En español: *Martin Heidegger al habla*. Traducción del alemán por Eloy Requena y Rafael Ángel Herra, Studium Ediciones, Madrid, 1971.

- Wisser, Richard (1970c) "Existenzverwirklichung als Chance der Philosophie: Karl Jaspers", en Popp 1970, pp. 163-171; ed. ampliada, pp. 167-175; también en Popp 1987, pp. 689-698.
- Wisser, Richard (1977), "Das Fernseh-Interview", en Neske 1977, pp. 357-287.
- Wisser, Richard (1979), "Karl Jaspers: Die Existenzphilosophie" (II), en *Die Grossen Weltgeschichte. Kindler-Enzyklopädie*, Zürich, tomo X, pp. 697 y ss.
- Wisser, Richard, ed. (1987), *Martin Heidegger – Unterwegs Im Denken: Symposium im 10. Todesjahr*, Freiburg/München.
- Wisser, Richard (1988a), "Das Fernseh Interview: Einführung, Martin Heidegger im Gespräch mit Richard Wisser, Nachdenkliche Dankbarkeiten" en Neske 1988, pp. 17-77; en inglés en *Martin Heidegger and Nationalism: Questions and Answers*, New York, 1990, pp. 79-124; en italiano en *Risposta. A colloquio con Martin Heidegger*, Napoli 1992, pp. 49-104.
- Wisser, Richard (1988b), "Aneignung und Unterscheidung: Existenzphilosophie im Kampf um die Existenz der Philosophie (Karl Jaspers und Martin Heidegger)", en Ehrlich y Wisser 1988, pp. 341-361; en español en *Folia Humanística*, vol. XXI, N° 250, (1983), pp. 649-667 (trad. Francisco Asensi); en inglés en: *International Philosophical Quarterly*, vol. 24, pp. 141-155 (1984); en francés en: *Revue de Métaphysique et de Morale*, pp. 3-23 (1986).

Resumen / Abstract

Precisamente porque no es infrecuente que el interés por lo biográfico, lo personal y por la persona de destacados filósofos distrae la mirada de aquello que ellos han pensado, Martín Heidegger tiene acentuadamente a la vista el "asunto del pensar", el "ser", dejando fuera lo que está condicionado por lo personal. De otro modo lo hace Karl Jaspers: él no solamente se ha expuesto y manifestado él mismo en comunicaciones autobiográficas, incluso en un "Autorretrato" para la televisión –"Ocultarse es en sí mismo no-filosófico"–, sino que también ha subrayado en sus análisis de los "Grandes filósofos" que no corresponde en la filosofía separar el asunto de la persona. La diferencia entre el pensar-del-ser a-personal de Heidegger y el filosofar de Jaspers, que enfatiza lo existencial y la comunicación, en ninguna parte es enfatizado más fuertemente que en las "Notas sobre Martín Heidegger". Jaspers se esfuerza en convencer de que en la filosofía no se trata ni del "asunto" ni de la "persona", sino de la "persona y del asunto".

It is usually believed that biographical and personal information about philosophers distracts from their thought. Heidegger's work concentrates on "being" and "thought" in contrast to Jaspers', who has not only repeatedly explained himself but always includes much biographical information about the great thinkers in his analysis of their philosophy. He thought that it is unphilosophical to hide oneself. In philosophy what matters is not only the object of thought but also the thinking person.